HABRÁ ALBOROTOS

PRINCIPIO DE DOLORES ES ESTO MARCOS 13:8B

IVÁN DARÍO PÁEZ

Ediciones Bíblicas
Koinonia

Habrá alborotos… principio de dolores es esto.

Marcos 13:8b

Buenas noches a todos, que la gracia y la paz del Señor Jesús sea con todos. Gracias al Señor por este tiempo, Él mismo nos permite estar delante de Él, y más en estos últimos tiempos que nos muestra la Palabra del Señor. Desearía, con la ayuda del Señor, leer algunos versículos de la Palabra, cómo el propio Señor en Su Santa Palabra hace un diagnóstico, o una radiografía de lo que estamos viviendo hoy en día, y cómo podemos vivir en estos tiempos, cómo aprender a interceder según la voluntad de Dios, expresada en Su Santa Palabra; cómo podemos según Su voluntad, según Su carácter, según Su revelación Divina, poder entender estos tiempos.

Entonces, yendo al grano, quisiera leer un pasaje en el Evangelio de San Marcos. Voy a leer en el Evangelio de Marcos, en el capítulo 13, en el versículo 8, aquí el Señor Jesús ya está terminando Su ministerio terrenal, antes de dar Su vida en la cruz por todos nosotros, por amor a nosotros, y estos son unos de los últimos mensajes, o sermones, o discursos del Señor, este es el Sermón del Olivete; no el Sermón del Monte, del principio de Su ministerio, sino en el Sermón del Olivete al final de Su ministerio. Y allí, en el capítulo 13 de Marcos, en el verso 8, dice así: "*Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos*…" Y hoy quiero hacer énfasis en esa palabra: "*alborotos*", donde vemos todo el contexto de naciones contra naciones, porque no solamente es un contexto nacional, sino, realmente, cuando vemos el plano internacional en que se están moviendo todas las cosas, si podemos ver desde años anteriores, por ejemplo, los desastres de Grecia, también en Italia. Luego aquí en Sudamérica, en el año 2019, en Chile, en Ecuador, en Venezuela, en Colombia, ahora Estados Unidos también, como ha tenido muchos alborotos, podemos ver que a nivel mundial se está moviendo un espíritu de rebelión, de anarquía, de violencia. Entonces, es muy importante entender estas cosas, para saber cómo interceder delante del Señor; y el Señor dice: "*Pedid, y se os dará*; *buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.*" (Mt. 7:7.) "*Todo el que pide; recibe, todo el que busca; halla; y todo el que llame se le abrirá*." (v.8)

Por lo tanto, debemos confiar en la Palabra del Señor, debemos confiar, tener una fe sencilla, pero clara en nuestro Padre Celestial, por medio de Jesucristo, que

es Su Hijo, que vino a la tierra, a morir por nuestros pecados, y el Señor dijo: "*El que viene a mí, yo no le echo fuera*." (Jn. 6:37.) No importa nuestra condición, por eso mismo vino Él a la tierra, porque estando nosotros muertos en delitos y en pecados, el Hijo de Dios se hizo hombre, para, como el Cordero perfecto y sin mancha, entregar Su vida por los hombres, y se cumplió todo lo que estaba profetizado acerca de Él. Más de trescientas profecías acerca del Mesías se cumplieron de manera muy clara y explícita en el Señor Jesús, y ha resucitado de los muertos y Su tumba está vacía. Ahora, todo aquel que crea en Él recibe vida eterna, perdón de pecados y vida eterna. Y aquí en este pasaje, acerca de los últimos tiempos que estamos viviendo nosotros, porque de la Palabra del Señor solo quedan unas pocas profecías por cumplirse, y la Palabra del Señor tiene ese fenómeno profético desde un comienzo, desde Génesis 3, ahí se nos da la primera profecía, y el Señor levantó muchos siervos y profetas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y de las profecías quedan unas pocas, para cumplirse en estos tiempos.

Aquí dice el Señor, que en estos últimos tiempos habría terremotos, se levantaría nación contra nación, reino contra reino, y habría hambres, estamos viendo cómo están aumentando las hambres y alborotos, y dice acá: "...*principios de dolores son estos.*" Gracias al Señor, son principios de dolores; así como una mujer, cuando va a tener un bebe, empieza a tener unos dolores. Entonces ya son síntomas que pronto va a tener la alegría del nacimiento del bebe; asímismo el Señor dijo que por causa de la maldad del pecado nuestro, del hombre, pues, esos dolores iban aumentando; pero, gracias al Señor, también son unos síntomas de que ya va a nacer la Venida del Señor Jesús a instaurar Su Reino Milenial, Su Reino de paz, el verdadero Reino de paz. y por eso, el Señor nos enseñó a orar: *"Padre nuestro, que estás en los cielos, tu nombre sea santificado, y venga Tu Reino..."* Un Reino que va a ser un Reino inconmovible, que va a destruir la soberbia de los hombres; porque el hombre sin Dios ha causado todo esto que estamos viendo, y que cada vez va aumentando la maldad. Pero hay esperanza, en que el Señor nos enseñó a orar: *"Venga tu reino", y "hágase Tu Voluntad, aquí en la tierra, como se hace en los cielos".*

En la medida que nosotros vamos conociendo al Señor, vamos teniendo una comunión más íntima con Él, le vamos pidiendo que nos enseñe, vamos conociendo

un poco más Su voluntad, y en esa medida nuestra intercesión, nuestra oración, va a estar ligada de manera más íntima con la Voluntad del Señor, y el Señor nos prometió que si nosotros pidiésemos alguna cosa conforme a Su Voluntad, os seria hecho.

Por eso es necesario tener en cuenta ese diagnóstico, esa radiografía, como decíamos, del propio Señor, para interceder conforme a la Voluntad de Dios.
Y aquí, quiero que vayamos a un pasaje en Génesis, porque el Señor, también en Mateo 24, en el pasaje paralelo de Marcos 13 que es Mateo 24, dice que en los últimos tiempos sería como en los tiempos de Noé; y quiero que leamos algo característico de ese tiempo, y por lo cual el Señor trajo el Juicio sobre la tierra en los tiempos de Noé, veamos que es lo que el Espíritu Santo insiste en este pasaje, aquí, en Génesis 6, hablando del contexto de Noé, como Noé caminó con Dios, y como Dios libró a la familia de Noé, dice que no había justo, solamente Noé, era un hombre que caminaba en la Presencia del Señor.

En el capítulo 6, verso 11 de Génesis, dice: "*Y se corrompió la tierra*…" La tierra, por eso es necesario ver no solamente el contexto colombiano, que es muy importante para nosotros, pero también aprender a interceder por causa del Reino del Señor, para que el Señor venga pronto. Y dice: "*Y se corrompió la tierra delante de Dios*…" "...y la tierra…" Mira: "*estaba llena de violencia*." "*Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra*…" De nuevo: "...*está llena de violencia*…" Esa es la causa del juicio del Señor. Y cuando uno estudia esa palabra: "violencia", cuando dice que: "la tierra está llena de violencia", que es lo que estamos viendo que va aumentando en la tierra, es una palabra hebrea muy significativa, es la palabra: "Kjamás", y no debemos confundirla con el grupo Hamas, de allí de la franja de Gaza, de Palestina. No, esa palabra: "hamás" es una palabra árabe que significa entusiasmo o fervor; pero esta aquí en Génesis es una palabra hebrea, que tiene un sonido muy parecido, un sonido gutural, que para nosotros los hispano hablantes es difícil pronunciar. Y esa palabra tiene múltiples traducciones, se puede traducir como: "violencia", "ser violento", "maltratar", "defraudar", "desnudar", "agravio", "injuria", "injusticia", "maldad", "rapiña", "robo", "falsear", "falsear el derecho", "violar". Todas estas palabras están escondidas en esta

palabra violencia de Génesis 6; y por causa de eso, el Señor trae juicio sobre la tierra. Y a aquellos que estén invocando el nombre del Señor, que estén esperando el Reino justo del Señor, pues, van a ser librados de muchas cosas, y va a ser separado para el Reino justo del Señor; por eso, el Señor dice que debemos estar anhelando la Venida del Señor. Y en todo esto, amados hermanos, debemos interceder, acercarnos al Señor de todo corazón, porque el Señor nos promete, y nos da perdón de pecados y vida eterna; y debemos discernir, aprender a discernir, que este mundo actual, por causa del pecado del hombre, está gobernado por alguien que se llama el príncipe de este mundo, que es Satanás, y este mundo tiene una corriente que arrastra a todas las naciones, la cual corriente nosotros no debemos aceptar en nuestro corazón. Nosotros debemos decir: "Señor, yo quiero amarte, yo quiero conocerte. Revélate a mí, Señor. Yo quiero seguirte, yo quiero ser tu discípulo, yo quiero disfrutar de esa paz tuya, verdadera, que excede todo conocimiento." Porque toda otra paz es una paz temporal y falsa; es una paz solo humana; pero, hay una verdadera paz, que los que la hemos experimentado sabemos que es algo sobrenatural, es una paz sobrenatural y Divina, que viene de parte de Dios; y por eso, hay respuesta en el Señor Jesús.

Quisiera leer ahora un pasaje del Evangelio de San Juan, en el capítulo 16, también en uno de los últimos discursos del Señor, preciosísimos. Los que tengan la oportunidad de leer Juan 14, 15, 16 y 17, ese ya es el último discurso, después de este discurso del Monte del Olivete, después viene este discurso, de Juan 14, 16 y 17; y ahí, en el capítulo 16, en el verso 33, dice el Señor: "*Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz*…"

Solamente hay una paz verdadera en el Señor Jesús, la Palabra del Señor nos habla de la paz de Dios, pero también, hay otros pasajes donde nos habla del Dios de paz; es decir, que podemos experimentar la paz de Dios porque Dios mismo es nuestra paz, Dios revelado en Jesucristo, Dios por Su Espíritu Santo, administrándonos esa paz, que Él mismo es la paz. Dice: "...*para que en mí tengáis paz.*" como dice el Salmo 23: "*Jehová es mi pastor; nada me faltara.*" (Sal. 23:1) *"aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno..."* Y para eso debemos aprender a oír la voz de Dios, donde nuestro Señor dijo: *"Yo soy el Buen*

Pastor de las ovejas" y: "*mis ovejas oirán mi voz*", y ahí sigue diciendo en el Salmo 23: *"Yo os conduciré a aguas de reposo"*; entonces debemos ir a las aguas de reposo de la Presencia del Señor, a esos pastos delicados de la Palabra del Señor; y allí el Señor nos va a administrar esa paz, esa paz que excede a todo conocimiento; y el Reino del Señor, como dice en Miqueas, allí en el capítulo 5, hablando del Mesías, que el Señor Jesús nos dice que Su Reino será un Reino de paz, un Reino de justicia, y como es un Reino de verdadera justicia, la justicia del Señor, porque Dios mismo es la justicia; ese Reino realmente será en paz, pero ese Reino empieza a ser gestado en el corazón de los creyentes, de aquellos que le damos lugar en nuestro corazón, en nuestra vida, le recibimos al Señor, y queremos seguirle, por Su gracia, esperando en la ayuda del Señor, para poder seguirle a Él de todo corazón; y ahí, el propio Señor se encarga aun de darnos Su paz. Si le buscamos a Él, Él mismo nos promete darnos Su paz, porque el fruto del Espíritu también es paz, así como es amor, también el fruto del Espíritu es gozo; y también es paz. Entonces, en la medida en que nosotros cultivamos una comunión íntima con el Señor, el Señor va a administrar esa paz a nuestra vida. La Palabra del Señor habla de ese suministro, de esa ministración del Espíritu, cómo Dios Padre suministra en la medida que nosotros ejercitamos la fe, confiamos, ponemos nuestro ser en sus manos, el propio Señor se encarga de todo eso. La respuesta está en el propio Señor, para eso nosotros debemos recibir al Señor, dice: *"Todo aquel que nace de nuevo"*, que nace del Espíritu, puede ver el Reino del Señor, ese Reino que nosotros oramos: "*Señor, venga Tu Reino, y hágase Tu voluntad aquí en la tierra, como se hace en los cielos*" (Mt. 6:10.) En esa medida nosotros vamos conociendo, después que nacemos de nuevo; cultivamos esa comunión con el Señor, con la Palabra del Señor, el Señor va fortaleciendo nuestra fe, y el Señor va renovando nuestro entendimiento, y en esa medida se va dando una transformación en nuestro ser; entonces conocemos esto, que el Señor vino a transformarnos por medio de la renovación del entendimiento (Ro. 12:2.) Entonces, el Señor va engendrando esa paz, que luego se va a concretar de manera definitiva en la tierra, en la segunda y próxima Venida del Señor Jesús.

Quisiera terminar leyendo en Miqueas capítulo 5, voy a leerlo desde el versículo 1, hasta la primera frase del versículo 5, que nos da una visión panorámica

del Señor Jesús, del Mesías, desde Su eternidad; luego, Su Primera Venida, hasta Su segunda venida y la instauración de Su Reino aquí en la tierra.
Dice: "*Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado*…" Eso habla de Israel, cuando fue sitiada, en el año 70, por el general Tito. Dice: "...*con vara herirán en la mejilla al juez de Israel.*" Eso nos habla del Señor, cómo fue herido en la mejilla; allí cuando el Señor fue vilipendiado, antes de ser llevado a la cruz del calvario.

Dice: "*Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel*..." Está hablando del nacimiento del Mesías, aquí nos habla de su nacimiento, de cómo el Señor sería entregado, aun de Israel como también tendría esas dificultades en el año 70; pero sigue diciendo: *"y sus salidas son desde la eternidad"*, aquí nos muestra la eternidad del Verbo de Dios, del Hijo de Dios, que luego se hizo hombre; podemos ver esta profecía, cómo sintetiza tantas cosas, esto necesitaría unos estudios en cada frase, un estudio propio; pero mira, dice acá: "...*desde los días de la eternidad. Pero los dejará*…" Aquí habla ya de la resurrección y ascensión de Cristo, yendo a la diestra del Padre. "...*los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz*…"
Eso habla de la formación de Cristo en la Iglesia; y también, de cómo Dios se vuelve a Israel en el último tiempo, como se está viendo también en estos últimos tiempos, esa profecía se ha ido cumpliendo también, ¡Gloria al Señor!

Dice: "...*y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. Y él estará*…" Hablando del Señor, "...*y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros*..." ¡Aleluya! "...*porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.*" Y aquí termina: "*Y éste*..." La Persona del Verbo de Dios, el Hijo eterno de Dios, que se hizo hombre, murió por los pecados nuestros en la cruz, que luego resucitó, ascendió a la Diestra del Padre, y va a venir por segunda vez muy pronto, "...*éste será nuestra paz.*"

El Señor Jesús es aquella piedra no cortada con mano de la profecía de Daniel, que va a venir a los pies de esta estatua, del crecimiento de los imperios, de las llamadas 'civilizaciones humanas', que se han levantado en contra del Señor, y ahí va a venir el Señor a los pies de esa estatua, la va a derribar; pero luego esa piedra

va a llenar toda la tierra, eso nos habla del Reino inconmovible, duradero, justo y santo de nuestro amado Dios.

Aquí hemos hecho hoy esta síntesis, para poder interceder de acuerdo a la radiografía espiritual que nos muestra la Palabra del Señor.

Que el Señor sea acompañándonos, sea fortaleciéndonos, invoquémosle de todo corazón y con toda confianza, que el Señor dijo: “El que viene a mi, yo no le echo fuera.” (Jn. 6:37) Bendiciones para todos.

08 de Mayo de 2021. Compartir de la palabra del Señor en medio de una reunión de oración por la situación actual.

Iván Darío Páez